

## LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Del 25 de Julio al 1 de Agosto viviremos en la Iglesia la XXXI Jornada Mundial de la Juventud. La primera de ellas la convocó el Papa San Juan Pablo II para celebrarse en 1986. Será en la ciudad de Cracovia, lugar que el Papa San Juan Pablo II identificó como su tierra natal. Desde hace tres años el Papa Francisco inició con muchos jóvenes el camino que culmina en esta Jornada. Su tema será una bienaventuranza del Señor Jesús que nos pone en el corazón del Año Jubilar que estamos viviendo:

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7).

Para unirnos a toda la Iglesia, en nuestra diócesis, durante el mes de Agosto se vivirá en cada parroquia la Semana Juvenil. Concluirá con el encuentro juvenil de foranía. El centro de esta Semana Juvenil será el encuentro con Jesús misericordioso y la Misión Joven. Invito a todos los jóvenes a participar con mucha apertura de corazón y a los Padres a hacerse más cercanos a ellos.

En su mensaje para esta Jornada, el Papa Francisco nos invita a vivirla como un momento fuerte de este Año Jubilar, que ha de ser un tiempo extraordinario de gracia, un tiempo en el cual volvamos a redescubrir el sentido de la misión que el Señor Jesús nos ha confiado: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre. Ser misericordiosos como el Padre.

¿Cómo es misericordioso el Padre? La misericordia del Padre la miramos en Jesús. “Se manifiesta sobre todo cuando Él se inclina sobre la miseria humana y demuestra su compasión hacia quien necesita comprensión, curación y perdón. Todo en Jesús habla de misericordia, es más, Él mismo es la misericordia”. En el Ángelus del 15 de septiembre de 2013, reflexionando en las parábolas de la misericordia, nos dijo el Papa: “Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como a hijos, en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos, con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa. Está en fiesta porque es alegría. Dios tiene esta alegría, cuando uno de nosotros pecadores va a Él y pide su perdón»

En su mensaje el Papa insiste en los dos momentos que son claves para hacer de la misericordia no una serie de buenos propósitos, sino nuestro estilo de vida: Esos dos momentos son: “misericordados” para “misericordiar”.

+ Misericordados: mirarnos envueltos en la misericordia de Dios. Nos dice el Papa: “La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona... La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona... Y tú, querido joven, querida joven, ¿has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza? ¿Eres consciente del valor que tienes ante Dios que por amor te ha dado todo? Como nos enseña San Pablo, «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores» (Rom 5,8). ¿Pero entendemos de verdad la fuerza de estas palabras?”

+ Misericordiar: A ninguno nos cabe duda de que el Señor nos ha amado primero, es decir, sin mérito nuestro y sin límites. Lo vemos al inicio de nuestra vida, en cada amanecer y también en esos momentos en que, habiendo “tocado fondo”, nos permite comenzar de nuevo. Sin embargo, necesitamos descubrir que nos ha amado así para hacernos capaces de amar como Él, sin medida. El Papa nos dice que sólo si entramos en esta lógica divina del amor gratuito, seremos verdaderamente bienaventurados, felices. Por ello, luego de hacernos ver cómo es misericordioso el Señor con nosotros, nos sugiere como podemos concretamente ser instrumentos de esta misma misericordia hacia nuestro prójimo. Nos invita a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales y espirituales. Al mirarlas nos convencemos de que la misericordia no es “un buenismo ni un mero sentimentalismo”, sino el estilo de vida que demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy. Precisamente las obras de misericordia serán el tema de reflexión de la Semana Juvenil en nuestra diócesis.

A todos nos llegue esta gracia del Señor. Hagamos nuestra la oración de Santa Faustina, y lo que pedimos al Señor inspire nuestra vida de cada día:

*«Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla [...]*

*. a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos [...]*

*. a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos [...]*

*. a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras [...]*

*. a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio [...]*

*. a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo» (Diario 163).*